

Sociología del conocimiento y perspectiva decolonial: su pertinencia analítica para interrogarnos a nosotros mismos

Sociology of Knowledge and decolonial perspective: analytical pertinence to interrogate ourselves

[Recibido: 2/2/2019 ♦ Aceptado: 7/8/2019]

Claribel Gómez Vasallo

Licenciada en Historia, Master en Ciencias,

Profesora Asistente Departamento de Sociología, Universidad de La Habana

Email: claribel.gomez@ffh.uh.cu

Resumen: En la reflexión que se presenta en este artículo, se hace hincapié en la pertinencia de los estudios decoloniales para la vigilancia epistemológica de todo quehacer científico latinoamericano. Su intersección con la Sociología del Conocimiento invita a interrogar todo saber que se construye desde nuestro contexto. Visualizar los nexos que se tejen entre este campo de estudio sociológico como herramienta metodológica y las principales pautas analíticas de los llamados estudios decoloniales, abren puertas útiles hacia la autorreflexión cognoscitiva.

Así, se intenta examinar cales son las posibilidades epistemológicas que ofrece la búsqueda de un metaconocimiento del conocimiento, construido desde nuestras ciencias con una mirada decolonial. Indagar persistentemente en las relaciones históricas de poder que condicionan nuestros discursos intelectuales, ha de ser un camino válido para la creación de conocimientos cada vez más contextualizados y contra-hegemónicos en nuestra región.

Se parte pues, de comprender al conocimiento como un proceso social y resultado de una actividad práctica. Por tanto, ha de interrogarse al sujeto cognoscente y al acto mismo del conocer desde una visión de totalidad, intentando hurgar en la interrelación que se establece entre las construcciones cognoscitivas y otras prácticas sociales que conforman todo entramado social, en un período socio-histórico determinado.

Palabras claves: Conocimiento, Sociología, teoría decolonial

Abstract: The present reflection is about the pertinence of the decolonials studies for the epistemological vigilance of all Latino American's scientific work. Yours's intersection with the Sociology of Knowledge invite to interrogate at knowledge that building in our context. To distinguish the link between Sociology of Knowledge with methodological tool and the more important analytic standard of the decolonial studies, open utilities door for the cognitive reflection.

Also, in this space talking about the epistemological possibility that to go at the search of a knowledge of the knowledge, building in our science since a decolonial view point. To investigate persistently in the historic relations of power that condition our intellectual discourse, to will be a valid road for the creation of knowledge more inside context and contra hegemony in our region.

The beginning point is here the comprehension of the knowledge with a social process and result of a practice activity. Therefore, us to will interrogate to cognoscente individual and the act of to know since a vision of totality, our is attempt to look through in the link between cognitive building and other social practice that form all society, in a socio historic period determinate.

Key Words: Knowledge, Sociology, decolonial studies.

“Cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su misión, cumplirla o traicionarla”

(Franz Fanon, 2011, pp. 269-270)

INTRODUCCIÓN

I. ¿Sociología del Conocimiento dentro del pensamiento decolonial?

Intentar visualizar una perspectiva sociológica del conocimiento al interior de los llamados o calificados estudios decoloniales desarrollados en el pensamiento latinoamericano de finales del siglo XX e inicios del XXI, constituye una tarea epistemológica que ha de abrir puertas para el desarrollo de esta disciplina en nuestro contexto científico social.

Con esta intención, y con el anhelo de poder indagar en la pertinencia científico-social de esta perspectiva analítica en nuestro contexto, se pretende en las próximas líneas un acercamiento a los supuestos fundamentales de dicho pensamiento, a los principales desarrollos de la Sociología del Conocimiento dentro y fuera del contexto latinoamericano, y a visualizar elementos que permitan comprender los posibles aportes que hacen los acercamientos construidos dentro del pensamiento decolonial a la Sociología del Conocimiento como disciplina sociológica.

Con este fin, se llama la atención sobre aquellos aportes que desde una perspectiva sociológica del conocimiento hacen los teóricos decoloniales para la comprensión del conocimiento construido desde esta parte del planeta. Ello nos permite indagar además en las causas sociales de esta propuesta cognoscitiva, conduciéndonos a la comprensión de las Ciencias Sociales como actividad social y como producto de esta que, sobre la base de la institucionalización, engendra, difunde y aplica determinados conocimientos.

Si se parte de comprender la Ciencia como actividad que se desarrolla en un contexto cultural, económico, social y político determinado; y que por tanto obliga a

entenderla en su dinámica de desarrollo e interrelación dentro de la totalidad social, se debe entonces, percibir la peculiaridad de ser esta herramienta de análisis sociológico un meta-conocimiento, es decir, un conocimiento que se erige sobre la comprensión de determinado saber e intenta a su vez indagar sobre las causas del conocer, sobre el acto mismo de conocer, sus determinantes sociales, su naturaleza y sus consecuencias sociales. Por ello se ha de ser conscientes de que el conocimiento que se obtendrá será siempre un conocimiento doblemente condicionado.

A partir de ello, esta reflexión parte de comprender al conocimiento como un proceso social y resultado de una actividad práctica. Por tanto, ha de interrogarse al sujeto cognoscente y al acto mismo del conocer desde una visión de totalidad, intentando hurgar en la interrelación que se establece entre las construcciones cognoscitivas y otras prácticas sociales que conforman todo entramado social, en un período socio-histórico determinado.

Se tomará en cuenta, por tanto, el contexto intelectual, cultural y sociopolítico en el que se insertan los noveles desarrollo construidos por los estudios decoloniales, indagando en la asunción de una propuesta analítica que apunta irremediamente a los nexos Ciencia- Sociedad. No obstante, no debe perderse de vista la premisa de que la ciencia se presenta siempre con un carácter relativamente autónomo (Lamo de espinoza, 1994) en tanto posee fuerzas motrices inmanentes, pero que sin dudas deviene en un fenómeno sociocultural complejo.

DESARROLLO

II. Principales desarrollos de la Sociología del Conocimiento

En América Latina la Sociología del Conocimiento como disciplina científica hunde sus raíces como el resto de nuestras disciplinas en el pensamiento europeo, por tanto, resulta imposible dejar de comprender el desarrollo del mismo y su aprehensión en el contexto latinoamericano. Aunque no se pretende aquí hacer un análisis internalista¹ del pensamiento decolonial, sin dudas solo este ejercicio ha de permitir visualizar la existencia de una perspectiva sociológica del conocimiento en los discursos y propuestas de estos pensadores, así como comprender sus condicionamientos intelectuales.

Así, debemos comprender que aunque una Sociología del Conocimiento propiamente dicha no adquiere madurez hasta la década del 20' en la Alemania de Weimar, ya en el siglo XVII Francis Bacon indaga sobre los obstáculos que se interponen en el conocimiento calificándolos como “ídolos de la mente” y los divide en cuatro categorías buscando ponerlos al descubierto y neutralizar su influencia negativa sobre el conocimiento. Bacon desarrolla así más bien una teoría del error. (Remmilng, 2003, p. 58)

A mediados del XIX, desarrolla Carlos Marx una teoría de la ideología que se erige sobre el criterio de falsa conciencia, en tanto la ideología dominante es la de la clase dominante. En Marx hay una superación de los presupuestos de Bacon en tanto para este es la realidad la que introduce errores en el conocimiento al presentarse con formas engañosas. Si bien no hay en Marx una Sociología del conocimiento, la disciplina si encuentra en este las premisas sobre las que luego se edifica, en tanto se revela cómo la superestructura ideológica que va a es-

tar condicionada por la infraestructura social. Ello se visualiza claramente en textos como *La Ideología alemana* donde queda expuesto que

... La formación de las ideas, del pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presenta aquí todavía como emanación directa de su comportamiento individual. (...) Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas. (Marx, 1981, 21)

Al mismo tiempo, los presupuestos positivistas de la ciencia, asumen al conocimiento como la base del progreso, intentado llegar a la “verdad” a partir del establecimiento de métodos estrictos. En consonancia con esta línea y en contraposición a la abierta por Marx, desarrolla Emile Durkheim (1858-1920) –ya entrado el XX– en *Las formas de la vida religiosa* un nuevo enfoque según el cual el sujeto que conoce es la sociedad en su totalidad, sin embargo hay que destacar que ambos coinciden en que el sujeto del conocer es concreto, no impersonal. (Horowitz, 1959, p. 37)

En las postrimerías del XIX e inicios del XX también Max Weber (1864-1920) se acerca a esta perspectiva con el desarrollo del paradigma comprensivo, al preocuparse por la racionalización del conocimiento pero esta vez a través de la comprensión, es decir ocupando el lugar del otro, del actor social, para entender su conducta desde dentro y no por fuerzas externas. Se abre así el espacio a la subjetividad –de modo diferente– en el análisis de las Ciencias Sociales, en tanto se pone mayor énfasis en el papel de esta en la construcción histórica de las grandes estructuras².

Hacia 1925 ve la luz en Alemania **La Sociología del Saber** de Max Scheler (1874—sf). En este el autor preserva la independencia fenoménica de las ideas pero

¹ Una perspectiva internalista reflexiona e indaga sobre el conocimiento en su sentido abstracto, busca las raíces de este en la mente, permaneciendo siempre en el plano intelectual, no se preocupa por las determinantes sociales del conocimiento. (Hernández, 2013. Pp 165-166)

² Para una mejor comprensión de la lectura que hace este autor del papel de la subjetividad para comprender la realidad sociohistóricamente construida ver: Weber, M. *La ética Protestante y el espíritu del Capitalismo*.

comprende al sujeto contemporizando el saber en concordancia con determinadas variables históricas del contexto en que se desarrolla, es decir, entiende al saber condicionado por intereses sociales y por la sociedad en su totalidad. Pero este condicionamiento solo se produce – para Scheller- en la elección del objeto cognitivo, quedando fuera de este el contenido y la validez del conocimiento.

A partir de entonces comienza a madurar la Sociología del Conocimiento como perspectiva teórico-metodológica. El contexto alemán contribuyó a ello. Los fuertes cambios políticos ocurridos tras la Primera Guerra Mundial, la pérdida de fe en el Progreso, la profunda crisis del positivismo acarreada por la crítica historicista al concepto de Razón y la politización de toda la vida – entre otros factores- condujeron a la exaltación de la necesidad de restablecer la objetividad del conocimiento, se necesitaba volver a confiar en la fuerza de la Razón humana.

Otro teórico pionero fue Kart Manheim (1893-1943), quien en 1928 publica **Ideología y utopía**, texto que se convirtió en referente obligatorio cuando hay un acercamiento al tema. El enfoque que desarrolla Manheim rompe con todo lo desarrollado hasta el momento al comprender el conocimiento como un hecho empírico y no trascendental. El teórico amplía el concepto de ideología de Marx y lo extiende a la totalidad de los actores sociales bajo determinadas condiciones³. Desde este punto de vista el pensamiento de cada uno de los grupos humanos deviene condicionado por cada sistema particular de existencia. Siguiendo esta línea comprende a la Sociología del Conocimiento, como la teoría que permite una investigación epistemológica sobre el problema de la verdad, y el método que nos guía sobre el estudio empírico de las relaciones que se establecen entre conocimiento y sociedad.

Manheim es exponente de un estilo de pensamiento que constituirá luego uno de los principales marcos teóricos sobre los que se desarrollará la tradición norteamericana, a la que se suman autores como Robert Merton (1910-2003) con su desarrollo de la Sociología de la Ciencia, T. Kuhn (1922- 1996) quien propone novedosos

presupuestos sobre las construcciones paradigmáticas y las revoluciones científicas, H. Mead (1863-1931) con su interaccionismo simbólico y otros teóricos críticos como Ch. W. Mills (1916- 1962).

Muchos de ellos contribuyeron –en buena medida- a que el interés se fuera centrando cada vez más en una Sociología de la Ciencia, y en especial en una Sociología del Conocimiento científico. Así, por ejemplo, Merton en una segunda etapa de su pensamiento restringe su enfoque externalista y centra su atención en las pautas de la ciencia como institución, es decir se esfuerza por identificar aquellos elementos que han contribuido a una institucionalización de la ciencia, señalando además el apoyo de esta en determinados valores, que se mantienen y transmiten al interior de las comunidades científicas, influyendo directamente en la validez del conocimiento. La comprensión de la Sociología mertoniana de la ciencia, resulta muy válida para el desarrollo de investigaciones que pretendan adentrarse en el análisis del conocimiento científico, aunque los objetivos no siempre abarquen la comprensión institucional de la Ciencia en el sentido de este autor.

De igual manera marcó hito en esta perspectiva Thomas Kuhn quien al publicar en 1962 **La estructura de las revoluciones científicas** enfoca su atención al proceso mismo de la producción del conocimiento, es decir, entendiendo este como proceso de producción, proponiendo un análisis de la ciencia a través de sus períodos revolucionarios, intentando hallar en estos los factores que favorecen o retrasan el desarrollo científico (Kuhn, 1979)

Aunque descuida Kuhn algunos factores externos que podían estar condicionando el contexto interno, abre nuevas líneas alternativas para la comprensión del conocimiento científico impulsando la evolución de una Sociología de la Ciencia que inundaría el clima sociológico hasta bien entrada la década del 70', con un importante impacto en el contexto latinoamericano (Cordero, 2013, pp. 343-367)

No menos relevantes habían sido los aportes de H. Mead al proveer a la Sociología del Conocimiento de una

³ En sociedades plurales donde existen diferentes cosmovisiones del mundo se someten a análisis ideológico tanto el

punto de vista del contrario como el propio. (Hernández, 2003)

base socio-psicológica que sería hartamente desarrollada luego por Berger y Luckmann (Berger y Luckmann, 1987) y en la que la concepción del papel desempeñado por el “yo” y el “mi” tendría su fin último en un “otro generalizado” que estaría en la base de la incorporación cognoscitiva.

El interaccionismo simbólico desarrollado por Mead constituyó una de las fuentes nutricias del pensamiento de Mills. Este, aunque no se insertó dentro de la tradición manheimiana, intenta “... elevar a nivel de la conciencia el propio referente social como itinerario de una autorreflexión crítica de la Sociología y una difícil, y a la vez necesaria, tentativa reconstrucción” (Lamo de Espinosa, 1994, 393). A pesar de ello, sin lugar a dudas uno de los mayores méritos de Mills en este campo sociológico fue su constante preocupación por el impacto social del conocimiento, línea que muchos estudios de este tipo –aun actualmente- pasan por alto y deviene imprescindible para una completa evaluación del estado de cualquier campo del conocimiento.

A esta altura del análisis evolutivo de esta síntesis debemos señalar que los teóricos que han desarrollado la misma, no solo difieren en torno al problema de las bases del conocimiento y su validez, sino que también divergen sobre el problema de la naturaleza de su determinación social y los grados de esta.

La primera de estas contraposiciones se revela nítidamente en los conocidos Programa Débil y Programa Fuerte, derivados de una de las alternativas específicas que se presentan en esta cuestión que es la expansión de la causalidad.⁴ El primero de ellos se presenta como una Sociología del error que va a la búsqueda de las causas sociales que obstaculizan las prácticas de la razón. La segunda posición, defendida por numerosos autores - entre los que se desatan D. Bloor y B. Barnes- señala la necesidad de explicar causalmente, tanto creencias verdaderas como falsas y comprende el comportamiento social de los científicos determinados por intereses.

⁴ Otras alternativas son la *funcionalista* y la de *afinidad electiva*. Los defensores de la primera de esta consideran a las ideas como parte de la totalidad social de la que son deudoras, no admitiendo que estén unilateralmente determinadas. Los que siguen la otra alternativa tienden a ver el conoci-

Si bien es cierto que la primera de estas posiciones no articula un discurso que permita revelar todas las variables que intervienen en el condicionamiento de la construcción del conocimiento y como este se interrelaciona con aquellas, la segunda de ellas no toma en cuenta que todo el conocimiento no es causal, y que la acción social de los científicos, no solo se mueve en términos de normas y valores⁵. No obstante, y a pesar de las debilidades teóricas que puedan existir en uno y otro posicionamiento constituyen referentes obligatorios para el uso de esta perspectiva de análisis dentro del campo del conocimiento sociológico.

No se debe dejar de mencionar en este espacio otros desarrollos europeos más contemporáneos de reflexión epistemológica como los del sociólogo Pierre Bourdieu, sobre todo, por la amplia recepción del mismo dentro de la Sociología latinoamericana. Este autor, llama la atención sobre como el sociólogo tiene –irremediablemente- por objeto de estudio el campo de las luchas científicas y por tanto,

... el sociólogo que pretenda producir verdades sobre el mundo social no lo hace- a pesar de que tenga interés en producir esa verdad- sino porque tiene interés de decir, exactamente a la inversa del discurso un poco tontarrón sobre la neutralidad. (Bourdieu, 2000, pp. 23-24).

Para Bourdieu cada científico debe confrontarse a sí mismo con una mirada crítica a su quehacer y a los supuestos que el mismo implica haciendo de ello una práctica constante que le lleve a ser consciente tanto de los condicionamientos de su producción científica como de la comunicación y socialización de sus descubrimientos y reflexiones sobre la realidad. Pone así el sociólogo francés marcado interés en la necesaria vigilancia epistemológica hacia la cual, no pocos pensadores sociales ins-

miento libre de sus orígenes en tanto el proceso de producción ocurre en una esfera superior. (Lamo de Espinosa, 1994:37).

⁵En respuesta a estas críticas, Bloor y Barnes han intentado redefinir sus concepciones evitando todo reduccionismo a lo social. (Lamos Espinosa, 1994) y (Oliver, 1985:45)

critos dentro de la perspectiva teórica de la decolonialidad en el contexto latinoamericano, han girado su interés. A ello se une además el interés de estos últimos y del autor de **El oficio del sociólogo** por problemáticas centrales como las relaciones que se tejen al interior de nudos de análisis como ciencia-política/ ciencia-poder. Visualizar tal vez, genealogías teóricas con puntos de contactos entre unos y otros ayude a comprender mejor estas convergencias.

I. Las pautas de un pensamiento autorreflexivo latinoamericano

A diferencia del pensamiento sociológico europeo y norteamericano, muchos de los análisis que en el contexto latinoamericano se desarrollan desde su génesis misma, están marcados por una perspectiva que intenta mirarse desde/hacia dentro, o intentan contextualizar toda herramienta teórica- metodológica, y que pasa necesariamente por una búsqueda de conformación socio-histórica de esta parte del continente y de las peculiaridades que el eclecticismo cognoscitivo le impregnan a todo pensamiento social desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Así, desde la **Raza Cósmica** de José Vasconcelos hasta los más contemporáneos estudios *decoloniales*, pasando por las obras de Mariátegui, Zea, Quijano, Landier, Freire o, Retamar la búsqueda o construcción de un conocimiento propio para el análisis social de nuestras realidades, ha estado presente -con mayor o menor intensidad- en la agenda de la sociología latinoamericana y del pensamiento social en general.

Por ello, la contemporánea preocupación por la construcción epistémica y su deconstrucción a partir de la comprensión de sus legados y condicionamientos modernos/coloniales es una tarea que viene de algún modo a dar forma, sistematizar y problematizar una cuestión que se inserta en la conformación misma de ese nuevo sistema-mundo wallersteriano, que implica no solo la conformación de un nuevo espacio geopolítico sino además, nuevos espacios de *saber*, como lo ha sido Latinoamérica desde los inicios mismos de los procesos de colonización.

Así, la búsqueda contemporánea encaminada a visualizar la diversidad de legados coloniales y su deconstrucción, y la necesidad de auto-comprendernos a nosotros mismos como resultado de una historicidad eurocéntrica, deviene pertinente también para las ciencias sociales cubanas.

Se debe señalar aquí que desde finales de la década del 50' y hasta la década del 80' del pasado siglo, las perspectivas sociológicas desde las que se interroga toda problemática en la región están influenciadas -en su mayoría- por una visión sistémica de centro-periferia (Castros-Gómez, et al, 2007). No obstante, esta reflexividad del pensamiento social latinoamericano no es homogénea, ni alcanza a toda propuesta analítica que intenta indagar en la problemática epistémica y/o en los condicionamientos sociales e intelectuales de estas, desde este lado del continente americano.

En este sentido, para la década del '80 ven la luz dos artículos del italo-argentino Walter Mignolo. El primero bajo el título de **El metatexto historiográfico y la historiografía indiana**, publicado en *Modern Languages Notes*, en John Hopkins University; y **Cartas, crónicas y relaciones del Des-cubrimiento y la Conquista**, una colección de trabajos publicados por Editorial Cátedra, en Madrid, en 1982. Estos dos trabajos fueron el inicio de una serie de reflexiones de este autor que se fueron cada vez más inclinando hacia la historiografía, la semiótica y en los que se visualiza para inicios de siglo, una perspectiva sociológica -aunque tal vez no intencional- en el análisis de los saberes construidos desde las ciencias sociales no-europeas.

Así, en **The Darker Side of the Renaissance**, -texto del año 1995- se ocupa el autor del análisis de la colonización del imaginario, "... usando una expresión de Serge Gruzinski en el nivel del lenguaje, oral y escrito; de la memoria y de la historia y de la cartografía" (Maldonado-Torres, 2007. Pp. 192), de esta forma se ocupa de las respuestas indígenas a las imposiciones hispánicas. Este autor, como la mayoría de los teóricos decoloniales, intentan repensar los conocimientos que se construyen dentro y fuera del quehacer científico no solo desde su historia imperial sino además desde la historia que le condiciona desde el otro lado, indagando en el pensamiento "otro" y su historia .

Los estudiosos que se inscriben bajo este sello dentro del que se insertan otros nombres como los del argentino-mexicano Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, el puertorriqueño Nelson Maldonado-Torres, Fernando Coronil y Arturo Escobar; todos académicos insertados en prestigiosas universidades norteamericanas y otros en Universidades y Centros de Estudios latinoamericanos como el venezolano Edgardo Lander, el peruano Aníbal Quijano, y las ecuatorianas Chela Sandoval y Catherine Walsh; intentan llamar la atención sobre los espacios en los que los Imperios se han extendido "... la tierra vacía de los primeros momentos de la Conquista y las mentes vacías de los que habitan las tierras vacías" (Maldonado-Torres, 2007, p.192)

En este sentido interrogan a la epistemología como instrumento de colonización, o colonialidad del saber. Para ello trazan un mapa de la expansión colonial desde el siglo XVI hasta el siglo XXI intentando buscar respuestas a la pregunta ¿Cómo se piensa desde la subalternidad? Pues para estos teóricos si bien no se puede evitar la imposición imperial al mismo tiempo no hay que acatarla.

Con este fin, dentro de las principales premisas teórico-prácticas defendidas por este grupo de intelectuales se encuentra el uso de conceptos como los de modernidad, *decolonialidad*⁶ –por el cual muchos le identifican- y el de *colonialidad de poder*, constituyéndose estos últimos en aportes teóricos que no podemos pasar por alto al interrogar fenómenos como el de la producción científica y sus condicionamientos sociopolíticos, geográficos y culturales así como intentar deconstruir con este lente las genealogías teóricas que le conforman en nuestros contextos.

En la producción científica del grupo Modernidad/decolonialidad se visualiza una perspectiva sociológica del

conocimiento en tanto se lee, en la mayoría de sus trabajos, una preocupación por dilucidar las condicionantes sociales del conocimiento que se produce desde el contexto latinoamericano, constituyéndose este como objeto de estudio central de la agenda de análisis de varios teóricos que se insertan dentro de esta *red* de estudios. Hay en los mismos, un acercamiento al conocimiento problematizándolo, de forma tal que se hace fructífera una reflexión sobre sus construcciones cognoscitivas, constituyéndose relevante además este debate para el contexto social en que se produce; dos características esenciales que –a decir del sociólogo Emilio Lamo de Espinosa- son necesarias para la existencia de una perspectiva sociológica del conocimiento (Lamo de Espinosa, 1994).

Sobre esta perspectiva de análisis, llaman la atención los teóricos decoloniales que no vivimos en un mundo descolonizado, ni postcolonial y que por tanto, las reflexiones no se pueden circunscribir a un levantamiento de la memoria histórica que ha condicionado al pensamiento científico social de la región sino que además se debe entender como el actual contexto socio-histórico internacional y regional, sigue produciendo un saber marcado por estructuras que reproduce lógicas y prácticas eurocéntricas, que se traducen en contextos locales y que, a decir de uno de los principales exponentes de esta perspectiva, no se constituyen solo en espacios/temporales sino además epistémicos (Walsh, 2007).

A ello se une desde esta mirada, la defensa de un matiz metodológico que intenta ir hacia la búsqueda de la complejidad del entramado de relaciones que entretienen y condicionan todo discurso científico y que irremediablemente le trasciende, a la vez que un "sistema-mundo" wellersteriano le condiciona. Aunque intentando fusionar ambas cosas desde una perspectiva global/sistémica que cuestiona el propio uso del lenguaje y

⁶ Los estudios que se desarrollan bajo el calificativo de estudios decoloniales se diferencian de los conocidos estudios poscoloniales que se articulan fundamentalmente desde la académica norteamericana por teóricos indios insertados en esta y del Medio Oriente los cuales reflexionan sobre las realidades de sus países de origen después de la desestructuración del imperio británico en 1947 y cuyos desarrollos más importantes ven la luz en la década del 70' del pasado siglo. En estos se inscriben nombres como Homi Bhabha,

Guha Chakrabarty, Spivak entre otros. Bajo este sello muchos ubican también a intelectuales caribeños-africanos como Franz Fanon y el martiniqués Aimee Cesaire. Entre estos y los teóricos decoloniales existen puntos de contactos y diferencias que van desde las genealogías teóricas de que se nutren hasta sus propuestas de análisis, en las cuales esta reflexión no se detiene por cuestiones de espacio pero que sin dudas son pertinentes para comprender la evolución del pensamiento decolonial sobre el que se centra el interés de estas líneas.

posicionamientos teóricos occidentalmente incorporado en “nosotros”, la propuesta decolonial llama la atención sobre la existencia de una “red global de poder” a la que no escapa ningún fenómeno social, y por tanto tampoco la Ciencia, por muy local que se visualice. Estas pretensiones han quedado resumidas en palabras de dos contemporáneos defensores de este proyecto al afirmar que “... necesitamos encontrar nuevos conceptos y un nuevo lenguaje que dé cuenta de las jerarquías de género, raza, clase, sexualidad, conocimiento y espiritualidad dentro de los procesos geopolíticos, geo-culturales y geo-económicos del sistema-mundo.” (Castros-Gómez, 2007, p.35)

Dentro de estos desarrollos cognoscitivos dos de los autores que con más fuerza han dilucidado sobre las condicionantes socio-históricas del conocimiento científico están el venezolano Edgardo Lander y el sociólogo peruano Aníbal Quijano. Para estos autores, todo conocimiento problematizado sobre los saberes que se producen de lo social deben cuestionarse la cultura hegemónica, desarrollando conceptos como el de *colonialidad del poder*. Visualizan así los puntos de contacto que se perciben entre el desarrollo del capitalismo en los espacios colonizados y la colonialidad que desde el punto de vista cognoscitivo y cultural desde estos se producen⁷.

Este análisis parte –como en el resto de los teóricos decoloniales- de la comprensión de una concepción de la “modernidad” que se describe como mito. Según este, se concibe el “desarrollo” como superioridad y el sujeto que se inserta en este como el que tiene la necesidad de educar. En correspondencia con ello, se toma a Europa como punto de referencia para los que necesitan ser desarrollados o civilizados justificándose la imposición cultural y epistemológica como una misión social. Descubrir la cara oculta de este proceso y su impacto al interior del devenir de fenómenos sociales como la producción del conocimiento científico social se constituye en punto de reflexión importante al interior de esta perspectiva de análisis.

⁷ La *colonialidad del poder* y la *colonialidad del saber* aparecen en estrecho vínculo en todo contexto colonizado. El poder ejercido desde los espacios estructuralmente

Al profundizar en estas reflexiones se comprende la necesidad de una Sociología del Conocimiento en la región que interroge los discursos y desconfíe a su vez de su propio ejercicio. El pensamiento decolonial deviene en este sentido en teorías críticas que conllevan a construir un meta-conocimiento contra- hegemónico, buscando a su vez transformar estructuras y relaciones de poder naturalizadas e invisibilizadas. Esta marcada intención hace evidente como la relación teoría- empiria, estructura-acción social hace del conocimiento científico una herramienta incuestionable para todo proceso de transformación.

Al intentar develar las “intenciones” de los procesos históricos en nuestra región, los estudios decoloniales desarrollan una perspectiva filosófica-sociológica que complementa los postulados de las teorías de la Dependencia y de la Liberación al asumir otras posturas ante la concepción de categorías analíticas como modernidad/colonialidad y eurocentrismo. Generan así mismo, la posibilidad de construir un conocimiento “otro” partiendo de una interpretación diferente de los procesos históricos, una reinterpretación del pasado y de los saberes sobre y desde el mismo construidos. A decir de autores como Dussel se trata para ellos de “... en cambio, de una tarea, ... que tiene como punto de partida el afirmar lo declarado por la Modernidad como la Exterioridad desechada, no valorizada, lo ‘inútil’ de las culturas (‘desechos’ entre los que se encuentran las filosofías periféricas o coloniales), y desarrollar las potencialidades, las posibilidades de esas culturas y filosofías ignoradas, afirmación y desarrollo llevados a cabo desde sus propios recursos, en diálogo constructivo con la Modernidad europeo-norteamericana” (Dussel, 2009, p.113).

Así, se evidencia como esta perspectiva analítica reconoce que los procesos socio- históricos, económico/políticos y culturales son imprescindibles para la comprensión de lo social y como el par conocimiento/poder se ha de encontrar en el centro mismo de esa reflexión. A partir de ello, ir a la búsqueda de reconocer y trabajar en la edificación de pensamientos

establecidos y consolidados se traduce en un poder que moldea conocimientos, pautas culturales, relatos simbólicos.

“otros” deviene en tarea primordial de la *red de estudios Modernidad/colonialidad*. La deconstrucción de la colonialidad del saber, del poder y del ser se constituye para estos intelectuales en una misión científica y social en tanto comprenden que solo ello ha de posibilitar la emergencia de sociedades distintas.

En este esfuerzo autores como Catherine Walsh propone conceptos como el de *interculturalidad* y otros como Enrique Dussel el de *transmodernidad*, ambos encaminados a la comprensión del devenir de la Modernidad desde una perspectiva diferente partiendo de una nueva epistemología⁸. Así, intentan concretar la producción de un conocimiento de nuevo tipo que a decir de Edgardo Lander parte de la deconstrucción del conocimiento que se ha producido sobre la sociedad, el cual ha tenido como base el occidente europeo y no las culturas donde se ha desarrollado este pensamiento, esfuerzo que sin dudas deviene en el despliegue de una perspectiva sociológica del conocimiento que, aunque indudablemente con puntos de contactos con pensamientos foráneos contemporáneos, apunta hacia repensar el conocimiento construido sobre nuestras realidades desde estas.

CONCLUSIONES

Desde lo que Pierre Bourdieu llamara vigilancia epistemológica, los teóricos decoloniales se muestran conscientes de que ese conocimiento “otro” que se construye está atado a condiciones socioculturales, geográficas e intelectuales propias de un espacio colonizado y que, por tanto, todo intento de desaprender y volver a aprender desde una mirada diferente, presupone un análisis crítico de aquello que se ha de proponer como dominante. En este sentido llaman la atención acerca de la incidencia del poder sobre toda realidad social, lo cual al decir de Aníbal Quijano “... en la sociedad todo poder es una relación social de dominación/explotación/conflicto” (Quijano, 2005)

⁸ /colonialidad. Rev *Ratio Juris*. Vol 12 No. 24. Pp. 27-60 Para un análisis detallado de estos conceptos ver: Gómez, M.I., Sadarriaga, D.C., López, M.C., Zapata, L.M (2017).

Así, el esfuerzo de estos autores por contribuir a la edificación de una nueva epistemología del Sur pasa incuestionablemente por la asunción de una perspectiva sociológica que toma al conocimiento como objeto de estudio y le interroga bajo un lente que busca de-construir subjetividades subordinadas y naturalizadas. Intentan dichos intelectuales a partir de ello construir espacios o condiciones epistémicas nuevas de emancipación cognostivas y socioculturales.

Es por ello que, bajo el prisma de la Sociología del Conocimiento y de los aportes que se visualizan a la misma desde la perspectiva de los estudios decoloniales en nuestra región, todo intento de buscar herramientas analíticas que dialoguen con un conocimiento y lenguaje epistemológico no-foráneo ha de poner en tela de juicio los supuestos teóricos que fundamenten todo diseño investigativo. Se ha traído desde la red Modernidad/colonialidad a la mesa del debate de la sociología latinoamericana la preocupación por la construcción discursiva y el impacto social de la práctica discursiva.

La inquietud por interrogar por tanto, al conocimiento desde el conocimiento, es un esfuerzo que revela la insoslayable necesidad de intentar siempre mirarnos hacia dentro, desconfiando de nosotros mismos. Deviene esta pues, en una tarea que demanda aunar esfuerzos desde una intelectualidad comprometida con la Ciencia y su Sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger, T. Y. y Thomas Luckmann (1986). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Editorial H. F. Martínez de Murquía.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Ediciones Istmo, S.A.
- Castros-Gómez, S. y Ramón Grosfobel. (Editores) (2007). *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*. Bogota: Editorial Siglo del Hombre

Estudios decoloniales y postcoloniales. Posturas acerca de la Modernidad

Colectivo de autores. (1994). *Problemas sociales de la ciencia y la tecnología*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Cordero, A. (2013) *El paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina*. En: Muñoz Gutiérrez y C, Gómez Vasallo (Coords). **La Sociología del Conocimiento. Selección de Lecturas**. La Habana: Editorial Félix Varela. pp. 343-367

Durkheim, E. (2014). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Editorial Alianza

Dussel, E. (2009). *Política de la liberación*. Madrid, Trotta: Editorial Arquitectónica. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/305506191_Book_Review_Enrique_Dussel_2009_Politica_de_la_liberacion

Fanon, F. (2011). *Los condenados de la tierra*. La Habana: Editorial Casa de las Américas

Gómez, M.I, Sadarriaga, D.C, López, M.C, Zapata, L.M (2017). *Estudios decoloniales y postcoloniales. Posturas acerca de la Modernidad/colonialidad*. Revista *Ratio Juris*. 12 (24) pp. 27-60

Hernández, A. (2013). *El debate internalismo-externalismo: elemento sustancial para una Sociología del Conocimiento*. En Muñoz Gutiérrez y C, Gómez Vasallo (Coords). **La Sociología del Conocimiento**. La Habana: Editorial Félix Varela. pp. 368-392.

Horowitz, I. (1958). *Los fundamentos empíricos de la Sociología del conocimiento*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires

Kunh, T. (1977). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Madrid: Fondo de la Cultura Económica.

Lamo de Espinosa, E. y Cristobal Torres. (1994). *La sociología del conocimiento y de la Ciencia*. Madrid: Editorial Alianza.

Lander, E (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos aires: CLACSO

Maldonado-Torres,N. (2007). *Walter Mignolo: una vida dedicada al proyecto decolonial*. Revista *Nómadas* (26) pp. 186-195. Recuperado de: <http://www.revnomadas.org/articulos/UniversidadCentralColombia>

Marx, C. (1981). *La Ideología Alemana*. En Obras Escogidas de C.Marx F. Engels, Moscú: Editorial Progreso

Mignolo, W. (1982). *El metatexto historiográfico y la historiografía indiana*. En John Hopkins University. Cartas, crónicas y relaciones del Descubrimiento y la Conquista. Madrid: Editorial Cátedra.

Muñoz Gutiérrez y Gómez Vasallo C. (Coords). (2013) *La Sociología del Conocimiento*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Olive, L. (1985). *Introducción*. En La explicación social del conocimiento. México: UNAM.

Quijano, A. (2005) *La colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina*. En Lander, E. (Coord). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos aires: CLACSO, pp 119-135.

Remmilng, G. (1981). *Hacia la Sociología del conocimiento*. México: Editorial. Siglo XXI.

Scheler, M. (2000) *La Sociología del saber*. Recuperado de: <http://www.elaleph.com.2000>

Walsh, C. *Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Entrevista a Walter Mignolo. Recuperado de <http://www.OEI.saladelecturas.cts.org>

Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Editorial Alianza.